

La materialización cultural del desencanto y la heterodoxia en Europa y en América Latina.

Martín Gómez-Ullate García de León.

Cita:

Martín Gómez-Ullate García de León (2007). *La materialización cultural del desencanto y la heterodoxia en Europa y en América Latina*. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/1699>

LA MATERIALIZACIÓN CULTURAL DEL DESENCANTO Y LA HETERODOXIA
EN ESPAÑA Y MÉXICO

Autor: Martín Gómez-Ullate García de León
Grupo de Trabajo: Sociedad Civil: Protestas y Movimientos Sociales

Acercamiento conceptual al fenómeno de la contracultura

El concepto de contracultura es como tantos otros, polisémico. Si uno escribe, por ejemplo, “contracultura” en un buscador de Internet, en las páginas de México en las que el término aparece, lo podemos encontrar en un artículo sobre contracultura digital, ciberpunk y subculturas de la red (Lizama Mendoza, 2004:), en otro sobre la contracultura de los hackers, en una intervención de un estudiante de universidad en un foro, en un artículo en La Jornada sobre el albur como forma de contracultura y resistencia, en boca de un periodista que imparte un curso titulado “Un acercamiento contemporáneo a la contracultura en México” con un costo de recuperación de 800 pesos, en una reseña del libro *La contracultura a través de los tiempos. De Abraham al acid-house* de Ken Goffman y Dan Joy, en una reseña del libro *Rebelarse vende. El negocio de la contracultura* de Joseph Heath y Andrew Potter¹ y hasta en una página de una consultoría de negocios y organizaciones sociales, que se ha bautizado con tal nombre y se ha apropiado del dominio. Y así, se multiplican las variantes a lo largo de las 11,800 páginas que aparecen con ese vocablo.

Pero toda esta multiplicidad es, no obstante, finita. Y hay una serie muy común y repetida de acepciones y de discursos sobre qué significa y qué supone el concepto de contracultura. Vamos a repasar aquí las más comunes para delimitar y analizar el campo semántico del término y sus implicaciones. Podríamos hablar de dos acepciones fundamentales de “contracultura”, a las que podríamos llamar general y concreta:

- a) General: designa la actitud última de negación y rechazo de la cultura establecida o de la sociedad dominante, y la búsqueda de alternativas a ésta.
- b) Concreta: designa al grupo, colectivo y movimiento social, a la comunidad de sentido involucrada en esa búsqueda y construcción de dichas alternativas.

Acepción general

La acepción general es propuesta por sociólogos como Yinger, quien recomienda "el empleo del término siempre que el sistema normativo de un grupo contenga, como elemento primordial, una situación de conflicto con los valores de la sociedad total", o como Castells, que entiende por contracultura el “intento deliberado de vivir de acuerdo

¹. Rogelio Villarreal, “El gran fiasco” en Hoja por Hoja. donde puede leerse un discurso tan clásico como el del Nacimiento de una Contracultura (Roszak.), el de su defunción.

con normas diferentes y hasta cierto punto contradictorias de las aplicadas institucionalmente por la sociedad y de oponerse a esas instituciones basándose en principios y creencias alternativos"², según lo cual, el feminismo es tan contracultural en una sociedad patriarcal como el vegetarianismo en una cultura carnívora o la actitud desapegada del místico en una sociedad materialista como lo son las reivindicaciones indígenas en sociedades capitalistas.

Esta acepción de la contracultura la hace sinónimo de heterodoxia, antiestructura, herejía -el hereje es el que elige (etimológicamente, hereje: aeresis: elección)-, se trata de la materialización cultural del desencanto en todo tiempo y todo lugar. Es el sentido nacido de la negación del "Otro" antagónico pero, al contrario de la otredad del extranjero, este "otro" antagónico nace y se construye desde el nosotros, es parte del mismo. Esta acepción general implica y se sustenta en varios principios:

1.- la contracultura se da en toda época y cultura. La obra de Ken Goffman, citada al comienzo del artículo y otras más antiguas como el ya clásico estudio de las comunas en EE.UU., *Builders of the dawn*, de Corinne Mc Laughlin y Gordon Davidson, quienes dedican el primer capítulo a un repaso histórico de los grupos que en Occidente han encarnado el espíritu de retiro y la búsqueda de la comunidad ideal, o la de Luis Antonio de Villena, *Heterodoxias y contracultura*. Tanto culturas como anticulturas varían y se suceden con el paso de las épocas y de los kilómetros. La variabilidad cultural, no obsta, sin embargo para percibir la constancia de las ultimidades humanas. Ciertos temas son recurrentes a lo largo de todo tiempo y lugar, por eso podemos entender hoy el hecho de "la actualidad de los goliardos" (Luis Antonio de Villena) o de "la actualidad del anarquismo" (Henry Arvon), la inspiración en vidas occidentales de premisas indígenas del otro lado del mundo, de doctrinas filosóficas y espirituales de antaño, o la continuidad de ciertos temas fundamentales, constantes conformadores del hombre y la humanidad como la huida del mundo, la búsqueda espiritual, el anhelo utópico o el primigenio, el ideal revolucionario o el ecuménico.

2.- Cultura establecida y contracultura son ambas caras de una moneda, pero se enfrentan en relación desigual. Estructura y antiestructura, cultura y contracultura, ortodoxia y heterodoxia siempre han estado en relación desigual. Ahora, como en todo tiempo y lugar, por mucho que hayan ardido las hogueras de la inquisición, la

². Citado en Da Silva Forttes y Mancilla Vega (2003), quienes acentúan el carácter incoado que Castells remarca en su definición que describe a la contracultura como "un intento" de producir o vivir en una cultura diferente a la oficial como un intento de oposición y de resistencia. Y no como un hecho ya dado".

heterodoxia es materializada por una minoría -en palabras de mis informantes, “por el dos por ciento del diez por ciento”-. Para simbolizar gráficamente la relación entre ortodoxia y heterodoxia, estructura y antiestructura, cultura y contracultura mejor imaginaríamos el círculo pequeño dentro del círculo más grande en colores opuestos, necesarios el uno para el otro para concretarse –como el yin y el yang chino- que dos magnitudes semejantes confrontadas. En este sentido, como un opuesto subsumido, es decir, un opuesto cuya formación y desarrollo se enmarcan en un contexto mayor al que se opone, es como se conceptualiza a la contracultura como subcultura.

“Donde predomina “el miserabilismo”, hay que concluir que los innumerables de todos los tiempos prefieren una desdicha conocida a una desconocida posibilidad de dicha. El hombre rebelde es la excepción, el homo patiens, la regla. Donde quiera que se mire, aparecen los hombres más como pacientes que como rebeldes, más como súbditos que como sujetos, más como acorralados que como evadidos” (Sloterdijk, 1998:64)

Los poetas, decía Baudelaire, refiriéndose a este 2% del 10%, “no pueden esperar encajar, ni en una sociedad democrática ni en una aristocrática, ni en una República ni en una Monarquía absoluta [...] ilustres desventurados, [han] nacido para sufrir el duro aprendizaje del genio entre una multitud de seres mediocres” (Citado en Botton, 2004:301).

3.- La dinámica de la dualidad cultura/anticultura y la naturaleza del cambio social se puede plantear desde distintos marcos teórico-interpretativos, como las teorías del conflicto y del consenso o la teoría de sistemas. El editor y periodista mexicano Carlos Martínez Rentería nos propone un ejemplo interpretativo, según el cuál, la contracultura

"es en esencia esa cosmogonía existencial que se contrapone a lo establecido y genera las ideas que van provocando la construcción de una nueva forma de cultura. Es el salto al vacío de lo aún no aceptado, con un alto porcentaje de fracaso, pero que, en su auténtica capacidad de ruptura, paradójicamente se convertirá en el éxito consensuado que, tarde o temprano, será cultura. Sin embargo, en ese instante de complacencia ante el poder hegemónico, esa certeza será cuestionada por un nuevo impulso de negación contracultural y así hasta el fin de los días del ser humano, del ser cultural, del ser contracultural". (Citado en Caballero, J., 2005)

Según este modelo la contracultura y cultura se conforman en relación dialéctica, la contracultura es entendida como vanguardia cultural, avanzadilla de cambio, hasta que su capacidad de ruptura pasa a ser absorbida en un proceso de enculturación, a ser

convencionalizada por la cultura establecida. Un ejemplo rotundo de este tipo de proceso lo encontramos en la evolución del cristianismo, herético, heterodoxo, perseguido, en un principio, dominante, expandido y establecido después de algunos siglos.

Más adelante, vamos a analizar esta relación dinámica entre contracultura y cambio social.

Acepción concreta.

En lo que respecta a esta acepción concreta, cuando se trata de dejar del fenómeno para hablar del grupo, Theodore Roszak, tras reconocer la dificultad de vincular el significante a un grupo social de nítidas fronteras, reconociendo su dimensión minoritaria, proponía una definición negativa del mismo, comenzando por elucidar qué o quienes no debían incluirse bajo la rúbrica "contracultura":

"(...) la contracultura de la que yo hablo solamente atañe a una estricta minoría de jóvenes y a un puñado de sus mentores adultos. Evidentemente, excluye a nuestra juventud más conservadora, para la cual un poco menos de Seguridad Social y un poco más de religiosidad tradicional (amén de más y mejor represión policíaca en las calles) sería suficiente para hacer de la Gran Sociedad una cosa hermosa. Excluye también la diáspora de grupos jóvenes marxistas de la vieja escuela cuyos miembros, al igual que sus padres antes que ellos, siguen atizando las ascuas de la revolución proletaria a la espera de una ocasión propicia para echarse a la calle. Excluye así mismo a nuestra juventud más liberal, para la que el alfa y omega de la política es sin duda, todavía, el "estilo Kennedy". Y excluye en gran medida a los militantes jóvenes negros (...)" (Roszak, 1973 (1968):10)

El término nace como referencia a un movimiento sociocultural concreto, abanderado por un sector de la juventud de la América de los sesenta, ese que "se interesa por la psicología de la alienación, el misticismo oriental, las drogas psicodélicas y las experiencias comunitarias" (Roszak, 1973 (1968):10), enfrentándose a, pero sobre todo, apartándose del "monstruo de la Tecnocracia".

Así, tenemos ya una serie de rasgos exclusivos e inclusivos que delimitan esta definición concreta de contracultura, referida a un movimiento o una serie de movimientos que en los 1960s se levantaron en las sociedades occidentales –primeramente y sobre todo en los EE.UU.- en protesta contra el orden establecido y en experimentación de otros estilos de vida que los propuestos por sus mayores. Sobre esta acepción concreta podemos

discutir también los mismos puntos que hemos visto en la acepción general: su universalidad o especificidad, su condición minoritaria y su influencia en el cambio social.

1.- Existe un consenso en que la aparición de la contracultura y su articulación en una multiplicidad de movimientos sociales y manifestaciones culturales no habría sido posible sin la concurrencia de una serie de factores concretos. Entre éstos, se citan como los más importantes el rol cambiante de la familia en consecuencia con la liberalización de las reglas autoritarias de los padres, la generalización de la educación pública, el papel de las organizaciones juveniles, la difusión a gran escala de ciertas sustancias psicoactivas (siendo el cannabis y el ácido lisérgico (LSD) las más importantes y difundidas entre una amplia variedad), la irrupción masiva de doctrinas, filosofías, terapias y técnicas de meditación, de cuya difusión fueron pioneros orientales y orientalistas como Suzuki, Alan Watts, Jung, Goodman o Ginsberg; y el papel fundamental de los medios de comunicación audiovisuales para proveer a los jóvenes de fuentes de información exógena. Este es sin duda un factor crucial para entender cómo un movimiento, en un principio radical y minoritario pudo lograr semejante amplificación y seguimiento a lo largo y ancho del mundo entero. "Las nuevas tecnologías jugaron un papel fundamental: los nuevos medios de control de la natalidad revolucionaron la sexualidad, y la televisión abrió nuevos horizontes y campos de acción". (Tiryakian, 1988).

La pérdida del idealismo y de la inocencia en el proceso de maduración vital del niño al hombre, se leía también en clave cultural y de civilizaciones: el adulto Occidente, pragmático, desencantado, falso y corrompido, el niño Oriente, virgen, inocente, natural, auténtico, impoluto. Fueron entonces frecuentes, las escapadas masivas de jóvenes que huían del hogar en pos del lejano -pero, por fin al alcance- oriente, o de las comunidades en las ciudades y en el campo en contra de la voluntad de unos padres carentes de autoridad alguna sobre ellos. Todas estas experiencias (el viaje, la iniciación en las prácticas místicas o ascéticas, la experiencia psicodélica) significaban verdaderos hitos en las vidas de estos jóvenes, tras los cuales nacían trayectorias vitales alternativas a las prescritas para ellos por sus mayores, haciendo válida una de las sentencias más conocidas de Thoreau: *"Una generación abandona las empresas de la otra, como si de navíos encallados se tratara"*. (1997[1854]:27)

Ciertamente, en esta larga historia de la Heterodoxia, un padre mucho más cercano del Desencanto de nuestros días, una configuración vital –artística, filosófica, vivencial,...- con la que comparte características fundamentales es el romanticismo.

Los románticos reaccionaban contra la sensatez, la racionalidad, la medida, la proporción, la universalidad ilustrada. Educados dentro de los mismos, se enfrentaban a los modelos de valor burgueses. La ilustración significaba para ellos, “la tendencia francesa a generalizar, a clasificar, a sujetar con alfileres, a adaptarlo todo en un álbum, a intentar producir algún orden racional de la experiencia humana, dejando fuera el élan vital, el flujo de la individualidad, el deseo de crear, e incluso el deseo de luchar (...)” (Berlin, 1999:45). Reaccionaban especialmente contra el asesinato del espíritu, de la fe, que traía la imposición de la mirada científica y secularizante del mundo. “El arte es el árbol de la vida –escribía Blake- la ciencia es el árbol de la muerte”, y Hamann, “la vida es un flujo y el intento de cortar este flujo en segmentos la destruiría” (Berlin, 1999:68 y 73). O Rousseau: “nuestras almas han sido corrompidas en proporción al avance de nuestras ciencias y artes hacia la perfección.” (Rousseau, 1964:39)

Se oponían también a la fragmentación del hombre en sus distintos papeles y roles sociales, a la pérdida de la integridad, de la autenticidad,

“la idea de que un artista deba decirnos: “como artista hago lo siguiente, pero como ciudadano o esposo hago esto otro”, la noción misma de que puedo fragmentarme en compartimentos y decir que con una mano hago una cosa pero que esto no tiene relación con lo que está haciendo la otra mano, de que mis convenciones personales no tienen conexión con los discursos que pongo en boca de mi tragedia; de que soy simplemente un proveedor y que lo que debe evaluarse es la obra de arte y no su creador; que la biografía, la psicología, las intenciones, la esencia total del artista es irrelevante a la obra de arte; esta doctrina es violentamente rechazada por Herder y por aquellos que lo seguían” (Berlin, 1999:88)

Anteponían el hedón, la búsqueda del placer frente a la del deber, la naturaleza del hombre frente a la moral instituida, la inocencia, la fantasía encarnada en la figura del niño a la responsable, aburrida, reglamentada, descreída y resignada adultez.

“Fuimos alguna vez niños que jugaban bajo la luz del sol y no distinguíamos entre la libertad y la necesidad, entre la pasión y la razón; eran tiempos de felicidad e inocencia” (Schiller, en Berlin, 1999:121)

“¡Así deberíamos vivir! He aquí un niño, desnudo y libre de convenciones. No lleva ropa, no reconoce autoridad alguna, no cree en mentores convencionales y sobre todo no hace nada, carece de responsabilidad. El ocio es la última chispa que nos queda de aquel paraíso del que la humanidad fuera alguna vez expulsada. La libertad, la posibilidad de patear, de hacer lo que deseamos, es el único privilegio que conservamos en este mundo temible, en este espantoso engranaje causal en el que la

naturaleza nos oprime salvajemente.” (Lucinde en Berlin, 1999;153)

También cultivaban el deseo de trascendencia de lo mundano, a través de la acción, la aprensión imposible de lo sagrado, que degeneraba en la nostalgia, en la búsqueda siempre incoada del espíritu.

“Para estos románticos, vivir era hacer, y hacer era expresar nuestra propia naturaleza, lo cual equivalía a expresar nuestra relación con el universo. Aunque esta relación era inefable, de todos modos, debíamos intentar expresarla. Ésta era la agonía, éste era el problema. Este es el interminable Sehnsucht, el anhelo, la razón por la que debemos ir a países lejanos, por la que buscamos ejemplos exóticos, por la que viajamos al Oriente y escribimos novelas sobre el pasado, ésta es la razón por la que nos entregamos a todo tipo de fantasías.” (Berlin, 1999:144)

Fantasías nacidas de Occidente, de su vanguardia artística y de su élite cultural, de su desencanto, su desasosiego, de su imprecisa percepción de las carencias de su cultura y su proyección en el Otro de las virtudes idealizadas, que crean una mirada y una vivencia muy particular del Oriente.(16) Nace con los románticos, el relativismo como postura filosófica y moral: tras volver éstos la vista al Otro,

“la noción de incompatibilidad, de pluralidad de ideales con validez propia se convierte en el ariete usado por el romanticismo para demoler la noción de orden, de progreso, de perfección, los ideales clásicos, la noción de la estructura de las cosas (...) El romanticismo socavó la noción de que existen criterios objetivos relativos a cuestiones de valor, de política, de moral, de estética, de que existen criterios objetivos que operan en los hombres de modo tal que si alguien no hace uso de ellos es simplemente un mentiroso o un demente”.” (Berlin, 1999:185)(17).

Quiebra, búsqueda, huída, deseo de trascendencia..., lo que a Berlin quizás se le escapa –al menos no lo trata en su obra- es algo de importancia crucial en esta secuencia, que comparten también románticos decimonónicos y contraculturales contemporáneos: la experiencia alucinógena, la cotidianidad y familiaridad del uso de sustancias psicoactivas entre unos y otros. Y esto es un factor fundamental para entender el “des”-encanto en ambos movimientos existenciales.

La aparición del hombre-masa y de la sociedad de la opulencia, los excesos de la postmodernidad arriba mencionados o la crisis medioambiental –o más bien, la cada vez más generalizada percepción de dicha crisis- son algunas de estas particularidades. El riesgo ecológico y el deterioro ambiental son piezas nuevas para añadir al telón de fondo en el que surgen los movimientos que aquí estudiamos. El pensamiento pacifista, el naturismo, el ecologismo, o el interés por las sustancias psicotrópicas y las doctrinas

orientales tienen antecedentes tan antiguos como el hombre, pero su conjunción en agrupaciones y movilizaciones sociales es algo propio del siglo XX. El movimiento ecologista y doctrinas como la ecología profunda son configuraciones especialmente jóvenes que cobran mayor importancia en nuestras vidas, a medida que la crisis medioambiental se agrava. Los hábitos y principios ecológicos van formando parte de la agenda pública y del acervo común, a medida que los riesgos medioambientales van tornándose de abstractos ideales a riesgos reales, y el deterioro de la calidad de vida en las grandes ciudades se hace día a día más patente en las voces de muchos urbanitas.

2.- La condición minoritaria y elitista del fenómeno de la contracultura se suele poner sobre la mesa. Desde luego, y esto como vemos es parte de su especificidad, el movimiento nace en las sociedades de la opulencia del occidente democrático y liberal. Hay una historia tangible sobre el proceso de difusión por occidente de ciertos modelos de organización colectiva, estilos de vida y movimientos contraculturales como la Familia Rainbow (en inglés, Rainbow Family of Living Light)³.

Por otro lado, el término contracultura surge ligado al de juventud, y también al de generación. "No puedes confiar en nadie que sea mayor de 30 años", era uno de los adagios contraculturales que esgrimían en los 60 aquellos jóvenes pioneros ("born in the fifties", como cantaban The Police) refiriéndose a la sospecha de que sólo durante este período vital se puede mantener el idealismo intacto (Melville, 1980:94)(20). En el año 2002, me dice un informante, "muchos de mis amigos, ¿sabes?, casi todos, han perdido la movida.... es que a los 18 años todo el mundo se come el mundo, pero después ya llegan los 30 y... ¡a ver a los 30 quién es revolucionario!".

3.- En este sentido, el discurso que asocia la contracultura a la juventud le niega una posibilidad de ser, más allá, del período liminal de la adolescencia, más o menos tardía. Lo de ser "hippie" o contracultural no va más allá de ser una locura de juventud. Del hippie al yuppie: una posición frecuente defendida desde el Establishment es ver la contracultura como un movimiento extinto, traicionado en sus ideales por sus pioneros, que hoy son profesionales de pelo corto y encorbatados.

³. Un análisis de este movimiento puede verse en Gómez-Ullate, 2004.

Que la contracultura sea algo propio de los jóvenes y de las clases medias y altas son concepciones que se han reificado con el tiempo. Cuando las ciencias sociales comprenden la contracultura como un fenómeno generacional y cuando se interesan por las causas del rechazo más que por sus consecuencias, hace implícita una comprensión particular de la misma. Al considerar el tema de la contracultura como propio de la subcultura juvenil, se entiende ésta (quizás intencionadamente, como mecanismo social estigmatizador de todo lo extraño) como una etapa de la vida, tras la cual no queda otra cosa que "volver" a casa, a la normalidad, y se le niega como estilo de vida propio y completo, vivo y autónomo. ¿Acaso se preguntan las mismas causas o se ven como temporales las conversiones religiosas -digamos al islamismo- o las sexuales, en el caso de la transexualidad?. Sospecho que hay cierta conexión en la forma en que los sociólogos han tratado el fenómeno contracultural y la desazón agresiva que produce en las personas de vidas establecidas con las que he discutido sobre el tema. La observación en el campo contradice la asociación contracultura<=>juventud. Los nuevos movimientos y estilos de vida materializados por el desencanto luchan por una parcela de existencia, por sustentar al joven, al viejo, a las familias y a los muertos.

Otra faceta del debate contracultura/cambio social es la de la absorción de ciertos elementos del mismo por el sistema. En este sentido se pueden ver como vanguardia y pioneros, los experimentos contraculturales: la ecología profunda, la bioconstrucción, el naturismo, el nudismo, son hábitos que se han extendido y siguen en proceso de expansión en las sociedades occidentales establecidas. Esto no significa que el movimiento sea absorbido y domesticado por el Sistema. Según el antropólogo J.H. Steward,

“no todos los aspectos de una cultura tienen la misma influencia en cuanto a la forma social que producen. El hecho de que los participantes en determinada cultura muestran preferencia por el uso de plumas rojas o canten en determinada escala, contribuyen menos a la determinación de los rasgos fundamentales de esta cultura que el modo de practicar la agricultura o la habilidad para elaborar objetos de metal. Con base en tales consideraciones, Steward distingue entre los aspectos formativos y los secundarios. Los formativos son aspectos de base o constantes, mientras que los fenómenos que otorgan a una cultura su forma o ambiente específicos, reciben el nombre de factores secundarios o variables.” (Citado en CLAESSEN, 1979:110)

El Sistema tiene la capacidad de comercializar casi todo, mercantilizar casi antes que comprender. Pero son los aspectos secundarios y no los formativos de la contracultura los que este absorbe. De hecho, hay dos características inherentes a la contracultura: la

primera es que es utópica. Es innegable, que tendencias, adaptaciones y creaciones culturales hoy cada día más extendidas en sociedad, han sido, por primera vez puestas en práctica en estas vanguardias liminales y marginales. Las drogas, la vuelta al campo, la autosuficiencia, la desobediencia civil (militar, fiscal,...), las tamboradas, los grupos de apoyo mutuo, la conciencia ecológica, etc., etc. Pero si uno mira a su alrededor, no ve síntoma alguno de progreso hacia las grandes metas salvíficas que se proponen los desencantados idealistas. No se ve que se conmuevan en lo más mínimo los pesados basamentos del Sistema, no logran tampoco un cambio silencioso con sus ejemplos, logran, si acaso, la ardua tarea de hacer cultura, alimentar y sostener creaciones colectivas, representar por primera vez formas que se extienden poco a poco a la sociedad normal, pero son digeridas por esta sin conmover ni un ápice el sistema de valores sobre el que se asienta. La esperanza se queda en ideal, y el ideal revolucionario se queda donde tiene que quedarse, en el lugar de los sueños del hombre.

El pensamiento utópico y el empeño en materializarlo no es, sin embargo, algo gratuito de las culturas. Igual que el sueño es el descanso del ser humano, aquel sin el cuál no puede vivir, la utopía es el descanso de la cultura, aquello sin la cuál esta tampoco puede existir. Marcuse, Aranguren, Adorno, ... muchos pensadores han demostrado que la utopía no es otra cosa que el relativismo extremo de concebir y aceptar otras formas de ver y vivir el mundo hasta en nuestra propia cultura. Este extrañarse de lo propio hasta esos extremos no es un ejercicio fácil al alcance de todos. Es un salto complicado y que en su intento de realización lleva muchas contradicciones y peligros. Por eso nunca es de menospreciar el valor de los que son capaces de pensar y asumir la utopía, o el de aquellos que intentan vivirla.

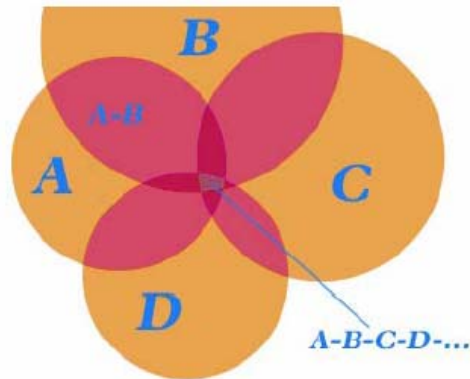
Sobre la contracultura en México y en España

La contracultura es cultural. Esa es la otra característica inherente que anunciábamos. Adopta las formas de la cultura en la que nace y contra la que se levanta. Como la Coca-cola y los Burger-Kings, se exportan y se difunden desde los EE.UU., pero como estos, toma ciertas particularidades.

Como hemos visto, la materialización concreta de la contracultura en nuestros días es un producto propio de las sociedades de la abundancia y de la libertad. En España no pudo comenzar a manifestarse hasta ya acabada la dictadura.

En México, la contracultura está asociada, en primer lugar y contradictoriamente al nombre de un solo autor: José Agustín. Por otro lado se asocia a un fenómeno urbano, los chavos banda, y las tribus urbanas, que aunque son anti-convencionales, no comparten muchas de las premisas de lo que se entiende por contracultura en Occidente.

Tabla 1. Fronteras morales y conjuntos sociales.



Así, se pueden representar esas fronteras morales, tras las cuáles, en occidente, se deja de ser convencional para pasar a ser contracultural, como subconjuntos, más oscuros cuanto más interseccionan, más minoritario y radical el nicho. En nuestro caso, los subconjuntos fundamentales deberían incluir los siguientes:

A) Vivir en el campo (normalmente haber ido del campo a la ciudad), en un asentamiento alternativo

B) Sentir un profundo desacuerdo y desencanto ante lo convencional, lo establecido y buscar alternativas en el trabajo, la vivienda, la alimentación, la educación para los hijos, las obligaciones tributarias, etc..

C) No trabajar en un trabajo por cuenta ajena ni de jornada fija.

D) No tener televisión

E) Fumar y plantar cannabis, conocer los psicocibes o el LSD

F) Vivir en tipi

G) Vivir en una casa-móvil, en la carretera

H) Ser objetor de conciencia o insumiso

I) Ser apátrida y en cierto sentido nómada. No vivir mucho tiempo en el mismo lugar.

J)...

Tabla 2. Fuentes de inspiración, movimientos y agrupaciones del Movimiento de regreso a la Tierra (Back-to-the-land movement).

DOCTRINAS/FUENTES INSPIRACIÓN	MOVIMIENTOS	AGRUPACIONES
Anarquismo, Cultura liberetaria Naturismo, ecologismo Nueva Era, nueva espiritualidad	Movimiento de Ocupación Rural Movimiento Okupa Movimiento Rainbow Movimiento <i>traveller</i> Movimiento neo-rural Movimiento ecologista y antinuclear Movimiento Pacifista Movimiento feminista Movimiento Alternativo Rural	Federación Anarquista de Colectividades del Campo Reclaim the streets Comunidades del Arca Comunidades del Arco iris Familia Rainbow Ting (Países Escandinavos) Global Eco-Village Network Greenpeace Mesa Conchera Amigos de la Pacha Mama Santo Daimé Sumendi Red Ibérica de Ecoaldeas

En México, el fenómeno está íntimamente ligado a la juventud, y carece de las condiciones –abundancia, estado del bienestar y libertad- para que se expanda como en otros países occidentales. La contracultura hoy día toma el nombre de altermundismo, creer en otro mundo posible. El estallido en Chiapas del 94 es visto como precursor de ese altermundismo. Ciertamente, el zapatismo tiene algunos rasgos postmodernos, como su “internetización”, y gracias a ello, su universalización, y los ideales abrazados. Pero tiene otros rasgos, eminentemente mexicanos, la sangre vertida en el conflicto, el carácter militar del mismo y su nacionalismo.

Referencias bibliográficas

BERLIN, I. 1999 *Las raíces del romanticismo*. Taurus, Madrid.

BOTTON (de), A. 2004 *Ansiedad por el estatus*. Santillana ediciones. Madrid.

CABALLERO, J. "La contracultura es un concepto vigente en cualquier época: Martínez Rentarías". *La Jornada*. México, D.F. 22.04.2005.22.04.2007
<<http://www.jornada.unam.mx /2005/04/22.htm>>

CLAESSEN, H. J. M., "Política y base material" en *Antropología política. Estudio de las comunidades políticas*. México D.F. : UNAM, 1979.

DA SILVA FORTES, J. Y MANCILLA VEGA, S. 2003 "El Movimiento Punk: ¿Contracultura O Estereotipo?", en <http://involucion.host.sk/newsite/Textos/punk.htm>

GÓMEZ-ULLATE, M. *Contracultura y asentamientos alternativos en la España de los 90: un estudio de antropología Social*, Ed. Universidad Complutense de Madrid. Madrid, 2004.

LIZAMA MENDOZA, J.A "Actores y Escenarios de La Contracultura Digital" en *Razón y Palabra*, n° 37, Febrero – Marzo, 2004, www.razonypalabra.org.mx.
2004

MCLAUGHLIN, C & DAVIDSON, G. *Builders of the Dawn: Community Lifestyles in a Changing World*. Book Publishing Company (TN) 1990.

ROSZAK, T. 1973 (1968) *El nacimiento de una contracultura*. Kairós, Barcelona.

ROUSSEAU, J.J., 1964 [1750] *Los Discursos Primero y Segundo*. Ed. Roger D. Masters. New York

SAVATER, F. y DE VILLENA, L.A.1982 *Heterodoxias y contracultura*. Montesinos. Barcelona

SLOTERDIJK, P. 1998 (1993) "Extrañamiento del mundo", *Pre-textos*. Valencia.

TIRYAKIAN, E. 1988 "'1968' in Perspective: The Ambiguity of Modernity". *Revue-del'Institut-de-Sociologie*; 3-4, 201-209.). Paris.